

58

EUGENIO ALONSO

FERRETERIA Y
QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleun, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO

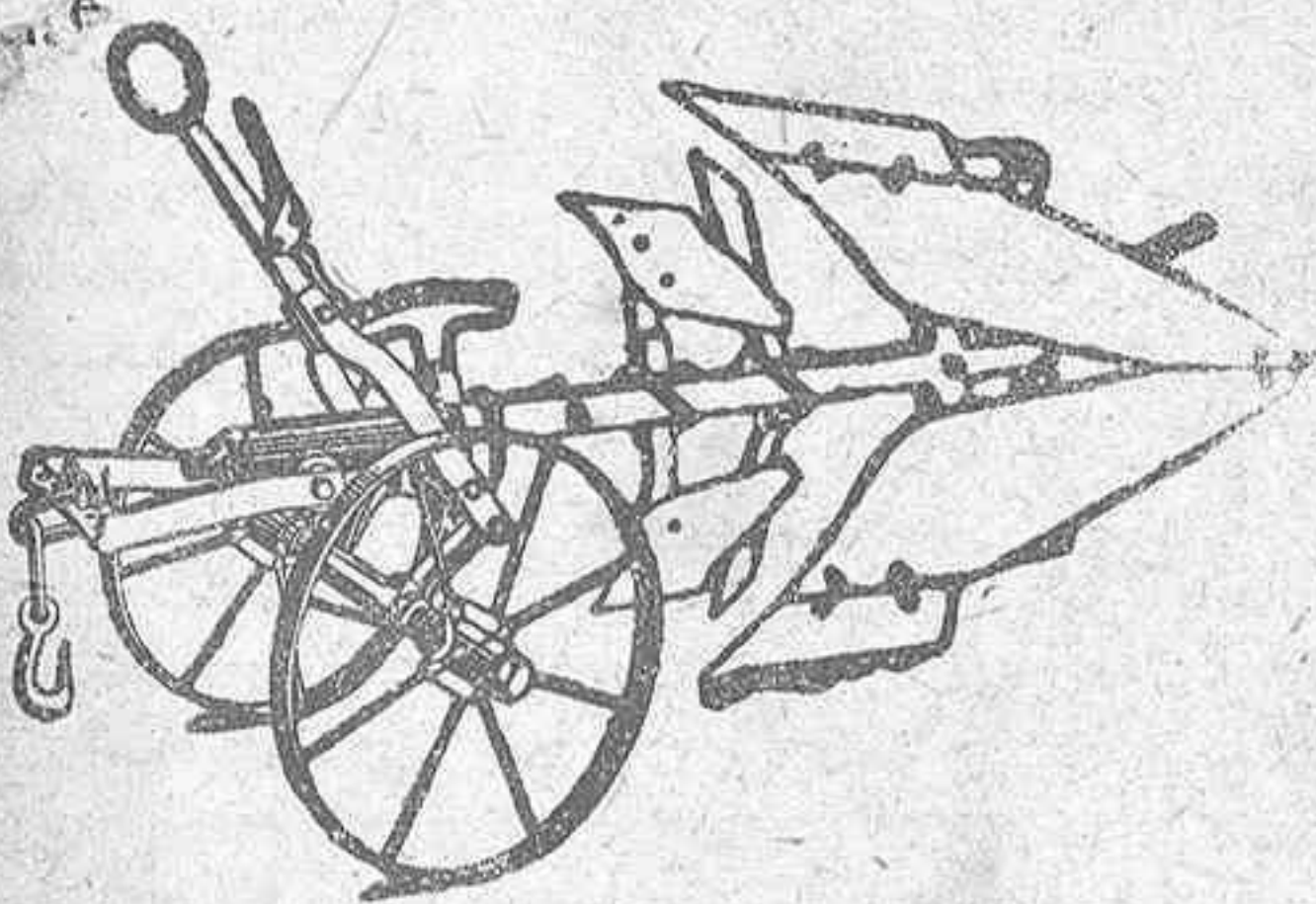
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

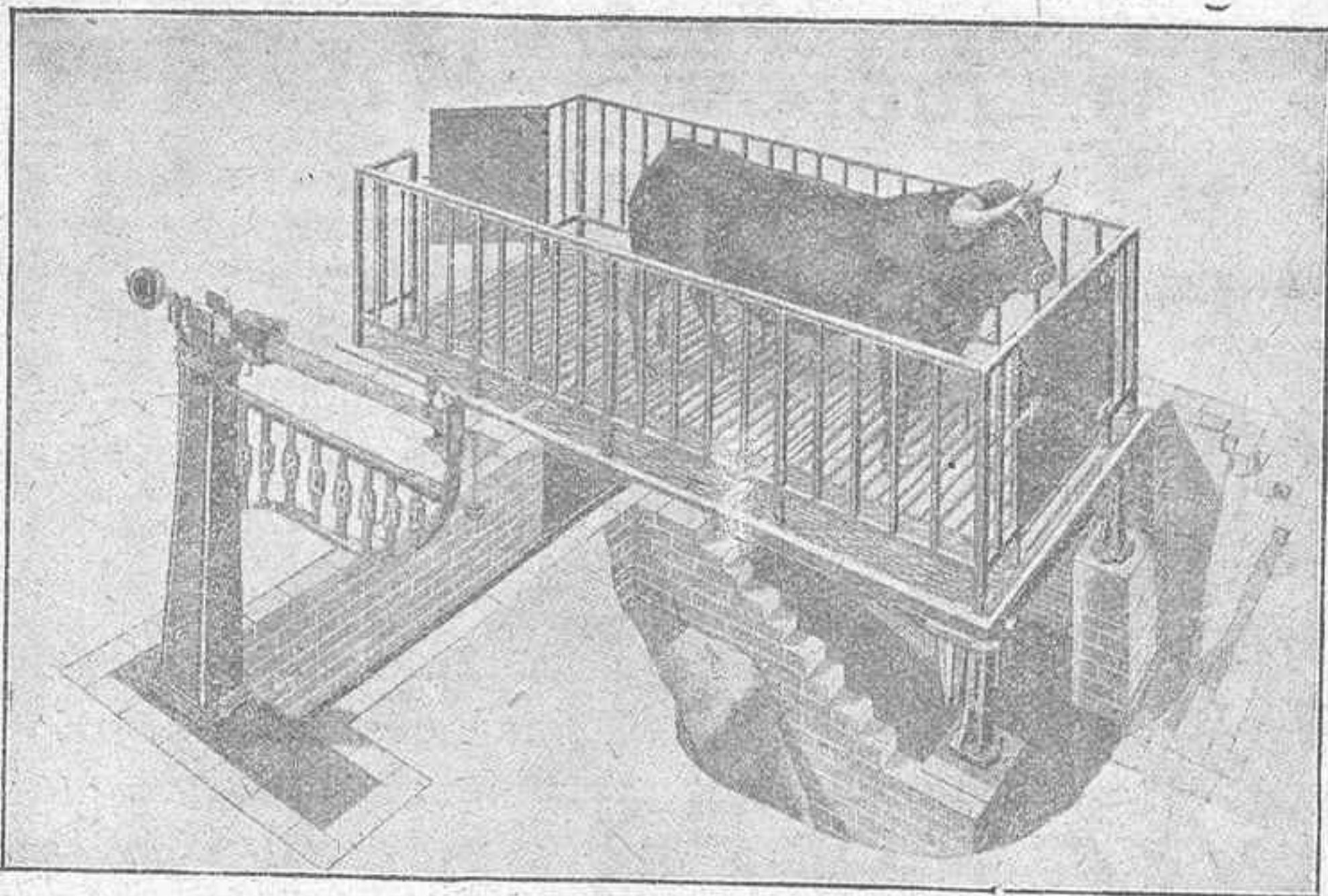
Canseco Hermanos

MAGDALENA, 28 :: TELEFONO 224 :: OVIEDO ,

Exportación e Importación de coloniales
y cereales, Surtido general en Ultramarinos

ALMACENES DE DEPÓSITO: CAMPOMANES. 6 y 8

BASCULAS todos modelos
ARCAS de CAUDALES "PIBERNAT"



Parlamento 9 y 11

Barcelona

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostado-
res especiales de fama mundial marca SIROK
:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Admón: Santa Ana, 6 y 8

Director: M. ARBOLEYA

Apartado de Correos número 77

Deshaciendo un error
: muy generalizado :

Nuestros jesuitas y nosotros

Por tratarse de un artículo que despertó cierta curiosidad y está siendo muy comentado, copiamos el siguiente que acaba de publicarse en «Renovación Social».

Los demócratas cristianos españoles necesitamos salir denodadamente al paso de una especie absurda que algunos interesados propalan con aviesos fines, y creo, con la mayor firmeza, que nadie más indicado para ello que el autor del artículo publicado en su último número por *Renovación Social*, y en el cual tan duramente se trataba al ilustre jesuita P. Noguer. Ese artículo queda aquí ratificado en todas sus partes, incluso en un parrafito que me desquiciaron en la imprenta; pero su autor quiere romper una lanza, como se decía antiguamente, en contra de la grotesca afirmación, cara a los capitalistas antisociales y a sus devotos defensores, de que la Compañía de Jesús en España, a diferencia de lo que ocurre en todas las demás partes del mundo, es enemiga de los ideales democrático-cristianos...

Y nos corre prisa dar un mentís rotundo a esa afirmación, y ya debimos haberlo hecho antes, y muchas veces, porque nuestros ideales nada ganan y positivamente pierden no poco al aparecer como condenados por una Orden religiosa de tan justificado prestigio como la mencionada; buena prueba de ello es el interés enorme que ciertos capitalistas y ciertos sociólogos adoradores

del consabido «Becerro de oro»—y no se dé «Fabio» por aludido, que esto no va con él—tienen en presentarnos poco menos que condenados por los jesuitas españoles. Pues el interés nuestro está precisamente en demostrar lo contrario.

Para tomar, aunque por poco tiempo, las cosas algo de lejos, dos de éstas son indiscutibles y palpables: que la Compañía de Jesús puede gloriarse muy justamente de contar entre sus miembros a una parte muy considerable de los grandes maestros del Catolicismo social cuyas conclusiones nosotros defendemos, y que en España miembros suyos han sido los primesos e inolvidables iniciadores y propulsores de la Acción social católica. Y estos dos hechos ya dicen bastante por sí solos, a no ser que se crea que los jesuitas españoles de hoy son una rara excepción en el mundo y dentro de la misma gloriosa Compañía...

Sin asomo de agravio para las demás, ¿qué Congregación religiosa puede contar entre sus miembros, y con la abundancia con que le es dado hacerlo a la Compañía de Jesús, nombres como Liberatore, Antoine, Biederlack, Muller, Pavissich, Vermeersch y tantos otros, sin citar grupos tan insignes y conocidos como los de Nuestra Señora del Lago, los de la *Actión Populaire* y los de la *Civiltá Cattolica*, que acaban de declarar concretamente que los ideales de *Renovación Social* son sus mismos

ideales? Y en cuanto al segundo hecho citado, ¿es que ha olvidado alguien los nombres gloriosos del P. Vicent, del P. Vinuesa, del P. Palau, etc., etc.?

Se nos citará hoy al P. Noguera, y sería pueril afirmar que este ilustre publicista suscribe nuestros ideales y nuestros puntos de vista; pero, ¿por qué razón se ha de hacer en este caso a la Compañía de Jesús responsable y solidaria de lo que, en uso de un perfectísimo derecho, respetado por la Iglesia, uno de sus miembros divulgue y defienda?

Pero prescindiendo de los nombres preclaros que acabo de mencionar, ¿no tienen al P. Salaberry, redactor conmigo y con el P. Gafo y otros de las Bases de organización sindicalista, y, sobre todo, no tienen al venerable P. Vilariño cuyos articulitos, en nada semejantes a los del P. Noguera, vemos reproducidos con elogio y entusiasmo por toda nuestra Prensa social?

Queda sobradamente demostrado que hay motivos bien fundados para rechazar la especie de que los jesuitas españoles sean enemigos de nuestros ideales pero habrían de faltarnos todas esas razones y nos bastarían los mencionados artículos del P. Vilariño, tan autorizado dentro de la Compañía, para deducir que ésta dista mucho de ser lo que pretenden demostrarnos los del clásico «Becerro»... ¿Conoce el lector esos articulitos, que no cesan de reproducir nuestros periódicos sociales, los órganos de nuestras Federaciones agrarias sobre todo? En fin de cuentas, *Renovación Social* tiene el deber de archivar en sus columnas por lo menos el resumen de las enseñanzas del insigne jesuita español.

El primero de esos artículos va dirigido a los que confunden, o hacen como que confunden, nuestras Obras sociales con las puramente religiosas, y nos ponen de comunistas y de materialistas y otra porción de cosas feas a los que nos preocupamos de mejorar cuan-

to sea posible, dentro de la justicia, la situación económica de los pobres, y en general de cuantos trabajan. Se titula el tal artículo «Demasiado espirituales», y dice, entre otras cosas no menos interesantes, a los que tan torpemente confunden o aparentan confundir la llamada «confesionalidad» con el absurdo de imponer a los Sindicatos, Mutualidades y Cooperativas, la perfección espiritual de los asociados, no ya como un fin, sino como el fin inmediato, el primario, ya que no único:

«No conviene ser demasiado espirituales, de tal modo que por atender a lo espiritual descuidemos lo temporal y corporal de la vida, lo cual, por cierto, es más fácil cuando se trata de otros que cuando se trata de nosotros mismos. Predicar a otros conformidad, paciencia, humildad, cuando nosotros estamos bien comidos y bien vestidos y bien cuidados, eso es fácil, amigos... Desear que otros se preocupen un poco más de los bienes sobrenaturales y se eleven sobre los intereses temporales de esta vida, cuando nosotros tenemos asegurada nuestra parte, es muy posible.

«Pero el hombre es espíritu y cuerpo y tiene necesidades en el espíritu y en el cuerpo, para la otra vida y para ésta también... Si no a la Iglesia, pero sí a más de cuatro cristianos, se les pudiera censurar, porque para los males del pauperismo y necesidades de los proletarios no aprontan más que consejos de paciencia y conformidad, y predicaciones de la vida espiritual y gloria futura... Debemos ser amigos de toda la verdad. Y toda la verdad es que, si bien los bienes espirituales son los principales, y todos los demás deben subordinarse a ellos, también los bienes temporales son bienes y son necesarios, y tanto más necesarios cuanto más sirvan para obtener la perfección espiritual».

Estas lapidarias afirmaciones, hijas de un corazón generoso y cristiano, son tan significativas, particularmente para los enterados de ciertas campañas «de-

masiado espirituales», que no me atrevo a subrayar ninguna ante el temor de verme en la necesidad de subrayarlas todas. Medítelas el lector discreto y diga si los grandes maestros del Catolicismo social ya mencionados, PP. Liberatore, Antoine, Muller, etcétera, han hablado con mayor claridad y con mayor valentía, tanto más de admirar ésta cuanto el ambiente artificialmente creado es más hostil a tan bellas predicaciones...

El segundo de los artículos del P. Vilariño está dedicado a los ricos egoístas para que lo oigan los adoradores consabidos del «Becerro de oro», que en el no menos consabido «sagrado» derecho de propiedad sólo ven eso, lo que, como todos los derechos, tiene de sagrado, mientras lo defienden heroicamente contra cuantos quieren revestir ese derecho de alguna obligación. Cuantos saben lo que se ha hecho y se está haciendo en España por defender a los ricos bajo el pretexto inocente y burdo de defender el derecho de propiedad que nadie niega, se apercibirán de la trascendencia que encierran estas observaciones del venerable jesuita:

«Hay muchos, muchísimos ricos que se figuran que lo que les ha dado Dios es para que lo devoren ellos todo: para no trabajar, para jugar, para lucir, para hacer sus caprichos y consumir todo cuanto cae en sus manos... El derecho de propiedad les da autoridad para decir: *Todo esto es mio*. Pero no les da autoridad para decir: *Todo esto es para mi*... ¿Para qué os ha dado Dios la riqueza? ¿Para qué? ¡Pensadlo bien, pues tenéis que responder de esto algún día!..

«¡Qué lejos estáis tal vez de pensar que ese mendigo que pasa a vuestro lado es hermano vuestro! ¡Qué lejos estais de considerar que vuestra criada, vuestra cocinera, vuestro cochero, vuestra lechera, vuestro zapatero, vuestro carbonero, vuestro escribiente, vuestra costurera y aun vuestro limpia chimeneas... son hermanos y hermanas vuestros! ¡Y

cuánto os cuesta tal vez pagarles el mísero sueldo que les dais, sin que se os ocurra nunca darles más de lo que exigen, y aún dándoles eso mismo, regateado! Es por que os habéis figurado, olvidados de los designios de Dios y de lo que dicta la razón, que todo lo que es vuestro es para vosotros... No malgastéis, no engullais, no devoréis, no derrochéis, irracionalmente hasta que rebose el ancho vaso de vuestras concupiscencias, derramando al suelo lo que a tantos pobres hace tanta falta».

Así habla el autorizadísimo P. Vilariño, y así hablaría, si se pusiera a ello o le dieran ocasión, el ilustre P. Salaberry, y así habla el incansable y fecundo P. Ruiz Amado en su *Catecismo de los ricos*... ¿Por qué, pues, se ha de dejar correr la absurda especie, grata a los plutócratas egoístas, de que nuestros ideales, tan bellamente expuestos en sus últimas consecuencias por el P. Vilariño tienen en contra a la inclíca Compañía de Jesús? ¿Que indiscutiblemente lo está el P. Noguera? Sin duda; pero el P. Noguera no es la Compañía de Jesús.

No nos avengamos, por consiguiente, a que se continúe explotando la tan legítima autoridad de la Compañía de Jesús para anonadarnos y desprestigiarnos; precisamente porque esa autoridad es grande y bien cimentada, nos conviene en gran manera impedir que los enemigos de la justicia social la conviertan en catapulta contra nosotros. Ni en España ni fuera de España, ni ahora ni nunca, se ha podido decir que la Compañía de Jesús se haya presentado como opuesta a los ideales que nosotros defendemos. Lo cual no quiere decir que en ella, como en todas las restantes Ordenes religiosas, deje de haber algún que otro individuo suelto que por educación, por temperamento o por cualquier otra razón semejante combata dichos ideales utilizando la santa libertad de que para sostener en el terreno científico sus particulares puntos de vista gozan hasta los mismos religiosos...

Esa es la verdad, y nos interesa mucho ponerla en alto para que todos se den cuenta de ella...

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

RENOVACIÓN SOCIAL, semanario redactado por los más eminentes escritores sociales de España y de Francia, Italia, Bélgica, Austria, etc. **NUEVE PESETAS** al año.—Churruca, 3 MADRID.

Las vacas de leche
y su alimentación

A guisa de prefacio

Con hambre y miseria sólo se crían los piojos. Es frase y dicho de un viejo y castizo labriego que hartas veces solía repetirlos a sus vecinos y a todos los de su profesión que querían oírle, y a todos los que se empeñaban en criar buenos terneros, cuando las madres de éstos únicamente ostentaban como escudos la pelambreira hirsuta y el armazón esquelético, señales ciertas de las hambronas que padecían en el establo, y las no menores que pasaban por las lindes y en el monte, donde discurrían hora tras hora sin poder satisfacer las necesidades perentorias de su organismo.

El dicho es vulgar en demasía y hasta «chabacano» si se quiere, pero el verdadero y asaz exacto, por lo mismo que concreta el asunto y señala los medios que deben ponerse en práctica al intentar conseguir los fines.

A cualquiera se le ocurre que no es posible presentar a la venta y en los mercados terneros lucidos, gordos y pue den al peso, cuando sus madres apenas se mantienen de pié bajo el peso de su pellejo y de su cornamenta copiosa.

Que semejante método de cuidar a las vacas de leche y de criar a los terneros, es ruinoso a nuestros labradores, no cabe la menor duda, pesa a sus aferramientos rutinarios y a su poca afición, a parangonar al detalle y con exactitud los ingresos con los gastos habidos.

En la época de la lactancia las crías reciben todo su alimento de las madres, de la leche que maman; pero las vacas ¿qué leche podrán proporcionar a sus hijos, cuando no están mantenidas racionalmente, cuándo ni siquiera reciben la ración de conservación?

No hablo de las raciones de producción de carne y de leche; que a esos extremos no llegan ni por asomos, pero que se las sostiene con cantidades de hambre y de miseria, y que si fuera de las cuadras donde se albergan, no ingieren las necesarias y las requeridas para el caso, dentro de ellas no las huelen siquiera, porque mal podrán echárselas en las pesebreras, sino se cosechan en los prados naturales y artificiales, ni tampoco las recolectan en sus tierras. Escasa o ninguna comida encuentran las vacas de leche con discurrir a sus anchas por los «pinares» y «los argomales» y entre los «helechos secos» y «los brezos leñosos y duros».

* * *

El invierno pasado fué malo para el ganado y, por ende, para los agricultores, sus dueños, pues escasearon los forrajes y entre éstos los nabos, que apenas nació la simiente que se arrojó en las tierras, y la poca que germinó, no se desarrolló en las debidas condiciones, ni acumuló en las raíces los elementos alimenticios; razón por la cual fué bien pobre y escasa la cosecha y el tamaño de sus *cabezas* bastante menor

que mediano. Los tardíos, con los calores prematuros florecieron antes de su tiempo y razón, sin brindar a los labradores con el alimento buscado y deseado para sus reses, lo cual viene a indicar que las vacas de leche no *reponían* las pérdidas habidas en su alimentación. La primavera tampoco se distinguió por la abundancia y variedad de productos, y la gente labriega, en previsión de lo que pudiera ocurrir y repetirse el caso, escatimó el forraje en verde de los prados; mal forzada y obligada por las necesidades apremiantes de su hacienda dedicó al consumo diario una parte de la hierba que en los años regulares la convertía en heno; y obró así con el objeto de sostener y levantar en algo su ganado. Este modo de proceder, si por un lado expresaba una ganancia, por otro representaba una pérdida, pues disminuye las existencias para el invierno próximo.

En verano, en su primera fase y por la humedad que conservaban las tierras de pan llevar, favoreció la producción triguerra de la región, pero en la segunda con su sequía pertinaz anuló casi por completo la cosecha del maíz y menguó en una parte la de la hierba con la agravante de trocar los prados segados en eriales, donde las vacas no podían pacer ni una brizna de hierba fresca y nutritiva.

Las lluvias de septiembre mejoraron la situación con el retoño, ansiado y la otoñada bastante copiosa ha permitido a los labriegos verse libres en algo de sus apuros económicos. Mejora que se nota en sus ganados, más no es tan ventajosa ni tan halagüeña como fuera de apetecer, y dan claramente la razón los almiarés que se van consumiendo en las aldeas y que, por regla general, se hallan menos que mediados, lo cual significa que han echado mano de la hierba seca por carecer del forraje verde en sus campos y de otros alimentos en casa y esto quiere decir que no han alido del hambre y de la miseria que

arrastraban desde el invierno pasado y que para conjurar el peligro inminente de la pérdida del ganado o de malvenderlo y con el fin de salvar de alguna manera su situación apremiante, se salen de lo cosechado con la esperanza de que más adelante la nueva cosecha de nabos suplirá con creces las exigencias alimenticias de las reses. Los labriegos llaman a estos procedimientos *defenderse*; o yo lo digo *malamente* y sin ganancias y *con muchas pérdidas*.

* * *

¿Remedios? Los hay, y los tienen en sus manos los labradores; y hacederos son y de resultados seguros.

Ya sé que más de uno y de dos me replicarán con la misma *ironía* con que acostumbran contestarme, cuando les hablo de estas cosas.

—Si mantuviéramos a la mano como ustedes a nuestras vacas, no sufriríamos estos conflictos y de seguro que ellas estarían como usted las pide que estén; pero en nuestras casas no entran los piensos, que están carísimos, y su compra es *ruinosa* para los labriegos.

He defendido siempre—y torno a defender y a repetir aquí—que el labrador que acude a los comercios y a los almacenes de granos en busca de los piensos para mantener sus cabezas de ganado, por muy lucidas y gordas que aparezcan aquéllas y por mucho que les brille el pelo, es labrador que va a la *bancarrota*, es labrador que lleva su casa a la ruina y su familia a la miseria; y bien pronto caerá en las garras de la usura. Si es propietario va camino de rentero, si rentero camino de bracero y a la emigración, al éxodo del campo a la ciudad en busca del trabajo por las cuencas mineras o de peón en las fábricas.

Esta casa de los labriegos los piensos comprados en los almacenes jamás deben ser la base de alimentación de sus ganados; cuando más el complemento nutritivo y obligado de lo que se recolecta en sus campos. La práctica

de lo contrario está en abierta oposición con los principios de la Economía rural y con las enseñanzas diarias de la experiencia. Los ejemplos abundan en el agro, y los casos se repiten en los hogares campesinos, y unos y otros deben tener en cuenta los labradores si quieren saldar sus ingresos con creces.

Es dicho muy conocido por las aldeas de mi tierra que, según luce el Cielo al ganado, así lucen la ropa de su amo y las faldas del ama de casa.

Podrán, quizás, ofrecerse casos particulares en los cuales lo roto y lo descosido, los remiendos y los mal zurzidos, los trapos sucios, incoloros y mal ajustados a los cuerpos no señalen con perfección matemática y acabada las relaciones sociales y la conexión económica entre el estado de los animales domésticos y los dueños que los poseen y los cuidan, pues cierto es que detrás de una mala capa suele esconderse un buen bebedor—por lo menos así reza un adagio vulgar—y que a la vera de un labriego mal trajeado y peor vestido y poco aseado puede hallarse un agricultor y ganadero que sabe lo que trae entre sus manos, y de ello dan fe y testimonio sus vacas cuidadas con esmero y sus productos solicitados y buscados con ahinco y a precios superiores por los traficantes y carniceros; como puede ocurrir también y de hecho ocurre más de una vez, lo contrario, que por aparecer ante los convecinos con cierta holgura y aparentar ante los demás lo que no se tiene ni se dispone, no escatimen los desembolsos para la compra de los vestidos más o menos lujosos, aunque las reses establadas sufran las consecuencias de tales derroches y prodigalidades.

Todo esto se sabe y se repite todos los días en los pueblos rurales y por las aldeas y entre los agricultores, que al fin y a la postre no son de distinta manera que los habitantes de las ciudades y de las villas, ya que se ven con fre-

cuencia en aquéllas y en éstas ejemplos o casos de vecinos y de vecinas que brillan y lucen trajes y ternos flamantes y *nuevecitos* sin una peseta en el bolsillo y con menos enjundia en el pu- chero.

Si en las ciudades y en las villas se levantan templos y se erigen altares a la *diosa moda* y a sus usos y costumbres, y se sacrifican alma y cuerpo por someterse a su poder tiránico, también en las aldeas cuenta con sus *devotos fervientes* que no tratan mejor a sus cuerpos y a los de sus vacas y terneros por seguir sus inspiraciones y observar sus leyes, ni los hogares de los últimos se distinguen por la abundante y succulenta sustancia con que adoban sus *potes*.

Más como no hablo de haraposos con ribetes de miserables y con vistas a la *usura*, ni de pródigos pobres y menesterosos con *aires fachendosos* de ricos hacendados, procuraré cenar el asunto a la generalidad y a lo ordinario a la *idiosincracia peculiar de ciertos labradores*.

¿Son todos? Son *muchos más* de los que se creen, y no pocos sin percatarse de ello.

P. GABINO DE OLANO
O. S. T.

BIBLIOTECA DE "ASTURIAS AGRARIA"

FOLLETOS AZULES

- I) La Sindicación Católico-agraria.—UNA PESETA.
- II) Programa Social agrario.—CINCUENTA CÉNTIMOS.

FOLLETOS ROJOS

- I) A caza de labradores: el camelo de los socialistas «rurales».—VEINTICINCO CÉNTIMOS.

Estas publicaciones son indispensables a cuantos quieran proceder con conocimiento de causa y con éxito en el gran apostolado de la sindicación agraria católica,

Los pedidos y suscripciones a la federación.

Pocas cosas resultan más ridículas que el fervoroso respeto, la adulación inmoderada de ciertas gentes a los alborotadores y camorristas, y muy particularmente a los que además se las echan o son de verdad revolucionarios. Aquí para conquistarse la consideración de medio mundo, y me quedo corto, no hay como escupir por el colmillo, toser fuerte, hablar recio y arremeter, aunque sea diciendo necedades, contra quien quiera que sea.

No está ya, ciertamente, Pablo Iglesias para todas esas cosas, pero lo estuvo y en último resultado tiene el viejo y afortunado organizador del socialismo en España, numerosos discípulos, muy en disposición de realizar todas aquellas buenas cosas. De ahí que nada tenga de extraño, aunque si muy lamentable y depresivo, el ver que hasta en los periódicos más burgueses se trata a Pablo Iglesias como no se trata a ningún sabio, ni al rey ni al Papa...

Ejemplo curioso y elocuente de cuanto digo nos lo presenta un diario madrileño muy burgués, o si se quiere «muy de los burgueses», y de los burgueses llamados católicos y conservadores. En la primera plana de ese periódico se publica, el título a dos columnas, un artículo cuyo epígrafe no puede ser más sugestivo: *Recordando — Jaurés y Pablo Iglesias...*, El recuerdo debe de ser por demás interesante, me dije, y me lancé a leerlo. Comienza con solemnidad:

«Retrocedamos a una tarde de agosto de 1904; recalemos en la Venecia del Norte—en Amsterdam—, y sentémonos junto a cualquiera de las mesas que, al aire libre y frente al Palacio de la Música—el magnífico *Concert-Gebouw*—instaló la cervecería vecina, naturalmente atenta al negocio. En el bello edificio, honra y orgullo de Amsterdam,

se reúnen las representaciones de los socialistas del mundo.»

Nada, que la cosa promete. Millerand acababa de ser hecho ministro, y se discutía en el citado Congreso si los socialistas podían o no colaborar con los burgueses en el gobierno de la nación. Jaurés, decía, que sí, nuestro Pablo Iglesias, si no lo decía, opinaba que no... Total, que está uno viendo venir el terrible y trágico encuentro del jefe socialista francés con el jefe socialista español. Y tras de tantos preparativos, llega por fin el tal «encuentro» formidable. ¿Vamos a dejar la palabra al articulista? Dice así, aunque no sin intercalar todavía otra porción de detalles referentes a la gravedad del caso que se va a narrar:

«En la sala de la Comisión habíanse apiñado los representantes, unos sentados, los más de pie, Iglesias, como de la Comisión, ocupaba la primera fila, sentado en una silla. Jaurés hablaba paseando, como iluminado, elevando a lo alto el pensamiento, la mirada y los brazos; hablaba como si no hubiera espacio ni tiempo; como quien recorre el orbe pensando en voz alta... y tropezó con Iglesias, estando los dos a punto de caer al suelo.

Afectuoso el egregio pensador, el incomparable orador, abrazó al jefe del socialismo español y tuvo en aquel trance una frase delicada, oportuna, espiritual:

—Perdón, Iglesias—dijo—. ¡Ya no hay Pirineos!

Y tras una sonrisa cordial y un buen apretón de manos reanudó el paseo y el discurso con el mismo tono en que lo cortara aquel accidente.»

Y así termina el artículo que tanto prometía. «Jaurés y Pablo Iglesias»... Y todo para decirnos que el socialista francés tropezó con el español y le dijo una tontería, mientras el bueno y prudente D. Pablo no dijo ni pío, y eso

que al sentir el encontronazo de Jaurés y acaso también un poco de pisotón inoportuno en el callo, un «¡pardón!» amable y resignado hubiera estado muy bien con nuestro compatriota...

Vamos a ver: ¿hay nada tan ridículo como toda esa prosa altisonante y prometedor, ocupando lugar preferente en la primera plana de un «gran periódico», pára contarnos ese episodio cur-

si y baladí, en el que no se sabe qué admirar más, si la «inocencia» del articulista, el silencio de D. Pablo o la «sonrisa cordial» y el «buen apretón de manos».

Y no menciono la ocurrencia del periódico burgués porque eso es precisamente lo que allí «resulta admirable por encima de todo»...

JUAN DE SAHAGÚN



El individualismo
en los Sindicatos

¡Sed sociales!



Una de las Federaciones más antiguas y poderosas, la de Valladolid, se lamenta por la autorizada voz de su ilustre y benémerito presidente, Sr. Lasheras, de la conducta de muchos Sindicatos, que demuestran muy poco amor a la Obra y ningún espíritu social.

Cuenta nuestro respetable amigo que la Federación carece de los indispensables recursos para sus gastos más esenciales, todos ellos, como se sabe, en beneficio de los Sindicatos, y añade estas oportunas observaciones que acaso también merezcan ser meditadas por aquí:

«Otra cosa sería si no hubieran abandonado muchos Sindicatos la costumbre de hacer sus compras (de abonos principalmente) por medio de la Federación,

Porque vamos observando que muchos de ellos, y precisamente de los que más abono emplean, hacen sus compras directamente, siendo de notar que a veces lo hacen con dinero que proporciona la Caja central,

¿Es que así obtienen ventajas? En algún caso aislada puede ser; en general, no. Hay abonos como el nitrato y el sulfato de amoníaco que, siendo de importación, se pagan en libras esterlinas, y como la cotización de éstas varía a cada momento, el precio de la mercancía sufre análogas variaciones,

sin contar con las propias de su mercado. Por esto puede ocurrir que una pequeña diferencia de fechas haga que se compre más barato. ¿Pero esto es debido a un acierto del Sindicato comprador? En modo alguno; ni el Sindicato ni la Federación pueden prevenir estas oscilaciones de la Bolsa. No pocos banqueros dedicados especialmente a esos asuntos y con informaciones de todo el globo, se equivocan y se arruinan. El que supiera prever estas alternativas con certeza, sería el hombre más opulento del universo.

Otras veces, ¿cómo he de negarlo?, podemos equivocarnos; pero, ¿no pueden equivocarse igualmente ellos? No por mayor capacidad nuestra, si no por más facilidad para orientarnos, lo general es que la Federación compre en mejores condiciones, y el Sindicato que siempre nos encargue sus compras, en conjunto, seguramente ganará.

No hay que olvidar que después de hechas las compras es fácil a los vendedores ofrecer a menor precio pequeñas cantidades para desacreditar a la Federación, precisamente porque les conviene vender directamente.

Y, por último, las compras serían más ventajosas si pudiéramos hacerlas más en grande, porque todos acudirían a nosotros, y también si lo hicieran con más tiempo.

Para terminar: lo mismo en la resistencia al pago de las cuotas, que en las compras directas, late (¿por que negarlo?) un espíritu de desconfianza hacia la Federación. ¿Es hacia la institución en sí? Creo que en ello estarías equivocados; pero, en definitiva, si creéis que es inútil, disolvedla. ¿Es hacia los que la dirigimos? Es fácil que tengais razón, que otros supieran administrar mejor vuestros intereses; pero permitidme que os diga que vuestra es la culpa y que en vuestras manos está el remedio.

Vosotros nos habéis elegido; vosotros podéis sustituirnos cuando lo tengais por conveniente.

De mí sé deciros que, después de haber sido honrado por vuestra benevolencia con el cargo más alto desde que se fundó la Obra, seguiría profesando a ésta el mismo afecto siendo el último socio del más humilde Sindicato, que no tranquilo, sino satisfecho, cedería la presidencia a manos más aptas que supieran elevar la Federación al más alto grado de prosperidad.»

Estas sinceras y nobles palabras de uno de los hombres a quienes más debe la sindicación agraria, indican hasta qué extremo llega el mal que desde sus primeros números viene denunciando y combatiendo ASTURIAS-AGRARIA: el del espíritu individualista de muchos Sindicatos que debieran estar ante todo y por encima de todo animados de espíritu social, que quiere decir cristiano.

Los que de ese modo proceden a espaldas y prescindiendo de la Federación, alguna vez saldrá ganando, pero en fin de cuentas y al cabo de la jornada tienen que salir perdiendo, y desde luego y en todo caso, dan muy mal ejemplo, perjudican a la Federación e impiden que los otros Sindicatos más pobres y más sociales puedan obtener las ventajas que obtendrían si todos adquirieran por medio de la Federación ya que entonces ésta compraría en más favorables condiciones por ser mucho mayores los pedidos.

Todo esto debe ser muy meditado.

A. B. C.

La polémica amistosa sobre cuestiones sociales:

¡NUESTRO GOZO...!

Puesto que ha despertado verdadero y explicable interés su anuncio, será oportuno ir marcando las vicisitudes del que lleva trazas de ser pleito un poco embrollado como de costumbre en casos de este género...

Proponía «Fabio» que todos los artículos de la proyectada polémica se insertaran en «Renovación Social» y en «El Siglo Futuro». El Sr. Arboleya contestó al director de este diario que aceptaba con gusto y aplaudía seriamente la propuesta que se le hacía para que pudiera contestar a los ataques allí donde se dirigían.

Pero como, a juzgar por el número enorme de artículos largos que «Fabio»

lleva escritos contra él y contra sus amigos, y por los puntos que habrían de discutirse, la polémica iba a ser relativamente larga, creía el Sr. Arboleya que debía desenvolverse en el «Siglo Futuro», enviando simplemente a la citada revista sendos resúmenes, ya que no cabría allí otra cosa. Y aún en «El Siglo», para no aburrir a los lectores, proponía el director de ASTURIAS AGRARIA que se pusiera límite a las discusiones. Bien, pues el señor Senante, director de «El Siglo Futuro», contestó al Sr. Arboleya en esta forma, que los lectores discretos juzgarán en vista de lo advertido en las líneas precedentes:

«Muy señor mío: Recibo y contesto

su carta del 27 del actual.—Lo que V. me propone es cosa sustancialmente distinta de lo propuesto por «Fabio», con mi asentimiento, en «El Siglo Futuro», pues si abriéramos una discusión sólo en las columnas de éste, los lectores de las revistas de Vds. quedarían sin conocer nuestras afirmaciones y podrían seguir creyendo que son verdaderos los epítetos injuriosos que tan pródigamente nos ha dirigido usted. Mantenemos, pues, íntegra nuestra propuesta y a ella nos atenemos. De V. atento etc.»

El tono despectivo de esta carta es el de siempre en estos señores, que se pasan la vida tratando a los demás como si fueran parias. Y los epítetos injuriosos «tan pródigamente» dirigidos a tales señores son los que caben en un sencillo artículo medio en broma, contestación a varias docenas de ellos donde se trata al Sr. Arboleya y a sus amigos de la manera más despiadada e injusta... Sí, son los de siempre; dedican todas sus energías a denigrar y a convertir en herejes a los mejores y más beneméritos escritores católicos, y si alguien pretende contestarles y evidenciar sus injusticias, salen con que se les injuria,... Conocemos la táctica.

A la carta del Sr. Senante contestó con esta otra el Sr. Arboleya:

* * *

«Muy señor mío: Perdone que no le haya contestado antes; el retraso, que lamento, se debe a las mil ocupaciones de que soy víctima.

En mi carta ya reconocía yo que mi contrapuesta no era idéntica a la propuesta de «Fabio», pero daba la razón del cambio, que creí sin importancia y muy justificado.

«Renovación Social» es una revista modesta, quincenal y de solas 16 páginas. De éstas no podríamos, en el mejor de los casos, ocupar más que algunas, y con esto y con tan largos intervalos la amistosa polémica habría de resultar interminable, lánguida y adormecedora.

V. que es tan excelente periodista ve las cosas como yo, estoy bien seguro de ello.

Por esa razón yo proponía que a dicha revista lleváramos simplemente sendos resúmenes, hechos por cada cual de sus artículos, que sin perjuicio para el periódico y grandes ventajas para la verdad y la justicia, podrían salir con mayor extensión, aunque limitada prudentemente, en EL SIGLO FUTURO.

¿Exige V. que se publique en «Renovación» toda la polémica, tal como salga en EL SIGLO? Por mí, aceptado también. Pero en este caso—¿cómo ponerlo en duda?—tendremos que medir la extensión de nuestros trabajos por el espacio de que en dicha revista podamos disponer.

¿Cabe en cabeza humana que «Renovación» nos preste todas sus páginas? Esto no se le ocurre a nadie; como sería por mi parte absurdo pedir que EL SIGLO nos prestara tres planas diarias.

Veamos, pues, serenamente cuántas páginas podríamos utilizar en la revista y circunscribamos a ese espacio, y en las condiciones de equidad que entre «Fabio» y yo se estipulen, nuestra conversación, de modo que ni yo escriba contra «Fabio» nada que él no pueda contestar en el mismo sitio, ni «Fabio» escriba nada contra nosotros más que los artículos a que yo pueda responder allí donde se publiquen.

¿Puedo hacer más? ¿Que así la polémica no tendrá campo suficiente para su apetecido desarrollo? Por eso yo esperaba que EL SIGLO, donde tanto se nos combate y tantas columnas se nos dedican, permitiría que allí nos defendiéramos. Pero aún en el espacio reducido de la revista podríamos poner muchas cosas en claro ciñéndonos al tema y evitando los comentarios inútiles y las bromas de gusto discutible.

No se me ocurren mayores facilidades que ofrecer a «Fabio» para impedir que retire su reto fanfarrón. Si a pesar de esto no acepta y sigue combatiendo

nos allí donde no se nos permite defendernos y evidenciar lo que está haciendo con nosotros y con sus lectores, me parece que el pleito queda fallado y no precisamente en contra nuestra.

Me habla V. de falsos epítetos injuriosos: me holgaría de que me citara uno, y yo me ofrezco desde ahora a demostrar en EL SIGLO FUTURO que no hay allí ni falsedad ni injuria. «Fabio» se pasa la vida dedicado a la tarea bien poco cristiana de embrollar los asuntos, tergiversar los textos, combatirnos pesadamente por lo que jamás hemos pensado defender: el advertirlo y lamentarlo ¿es injuriar? Afirmarlo valdría tanto como dar patente de corso a los ladrones y a los embusteros, ya que resultaría injurioso denunciar sus robos y sus embustes...

Muy dolido de tener que perder el tiempo en estas cosas habiendo tantas otras muy importantes que reclaman todas nuestras energías para ver de evitar que un mañana muy próximo sea lo que anuncian todos los síntomas, me tepito suyo afmo. q. e. s. m.»

* * *

A esta carta del Sr. Arboleya contestó el Sr. Senante con otra mucho más despectiva que la anterior: «Tan sólo por cortesía contesto a su carta del 6, advirtiéndole que es la última vez que lo hago.... No le hemos retado a V. a ninguna polémica...»

Y en efecto escribió «Fabio» con la venia del director del periódico: «*Nosotros no tenemos inconveniente en publicar en nuestras columnas (las de «El Siglo Futuro») LOS ARTICULOS del señor Arboleya INTEGROS, relativos a nosotros*». ¡Más claro! Pero acepta el señor Arboleya, y le dicen que «El Siglo Futuro» no publicará sus artículos a no ser que *Renovacion Social* publique todos los de «Fabio», bien entendido, añade el Sr. Senante, que «*no queremos privarnos del derecho de escribir cuanto creamos oportuno, CON LA EX-*

TENSIÓN y en el modo que estimemos conveniente».

No se sabe qué es aquí más absurdo, si la disparatada exigencia de que una revista pequeña y quincenal se comprometa a publicar, sin limitación alguna, cuanto les dé la gana de escribir a los de «El Siglo», o si la ocurrencia inaudita de «permitir» al Sr. Arboleya que se defienda donde lo atacan, con una condición que no depende de él, pues, en fin de cuentas, no es el dueño de «Renovación Social». Y aun que lo fuere, siempre resultaría esa condición materialmente imposible.

El Sr. Arboleya se limitó a contestar al director de «El Siglo Futuro» lo que sigue:

Muy señor mío: Recibo su carta, cuyo tono y formas no me sorprenden, pues son los tradicionales en ustedes.

A la propuesta de Vds., a la de publicar en el mismo sitio los artículos de «Fabio» y los míos, yo me avengo muy gustoso y hasta muy agradecido: en el periódico, en una revista que nos admita la polémica, en un libro, donde quieran.

Y es totalmente inútil que, arrepentidos de su ofrecimiento, pretendan echar sobre mí la culpa de que nuestros lectores no conozcan los ataques de Vds., ni los de «El Siglo Futuro» nuestras contestaciones que tantas y tantas cosas les pondrían en claro.

Es igualmente inútil que nieguen ahora el reto fanfarrón de Vds., ya que las palabras firmadas por «Fabio» están ahí, claras y sangrantes.

Ofuscados torpemente por nuestro silencio de tantos años, han creído ustedes que éramos incapaces de poner en evidencia lo que con nuestros escritos se está haciendo en los artículos firmados por «Fabio»; y al encontrarse con que se recogía el guante reculan Vds. y no permiten que nos defendamos en el periódico donde se nos ataca.

Si Vds. son tan amantes de la verdad

y la justicia y se hallan tan seguros de que resplandecen en los artículos firmados por «Fabio» ¿por qué se niegan a concederme el espacio que pido para demostrar lo que en esos artículos se está haciendo con nosotros y con nuestras maltratadas ideas? Sobre todo es esto incalificable tras del ofrecimiento que se me ha hecho para que contestara a dichos ataques allí donde se vienen publicando desde hace tantos años; ofrecimiento que ahora se retira al ver que yo lo acepto...

Bien, pues acabemos; pero si después de este incidente se continúa en «El Siglo» desfigurando nuestras doctrinas, tergiversando nuestros textos, combatiéndonos por ideas que jamás hemos defendido, utilizando para semejante labor las calumnias de libelos condenados por la Iglesia, y todo ello sin permitirnos evidenciar lo que se hace con nosotros, nos limitaremos a pedir que den su opinión sobre tal conducta las personas honradas.

De las demás cosas de su carta le hago gracia; todos los que se ven sin salida rompen por donde pueden, y ustedes ya son prácticos en ese recurso de hacerse los víctimas únicamente porque los durante años y años cruelmente martirizados por Vds. se permiten lanzar un quejido...

De V. afmo. etc.»

* * *

La carta de Arboleya, que se acaba de leer, ha tenido la inesperada virtud de hacer que el Sr. Senante volviera sobre su acuerdo y escribiera otra a nuestro director, por cierto ya menos despectiva que las anteriores—prueba palmaria de que la lógica amansa a los periodistas más indómitos, como la música a las fieras...

Insiste el director de «El Siglo Futuro» en su conocido tema, y después de copiar los términos del reto fanfarrón, dice: «Esto lo mantenemos íntegramente, y por tanto no puede Vd. decir con verdad que nos arrempetimos de nues-

tro ofrecimiento ni que reclusamos. En cuanto «Renovación Social», a la que nos dirigimos (NO A USTED) inserte los artículos de referencia (los de «Fabio») insertaremos nosotros LOS DE «Renovación Social» a que nuestra propuesta se refiere».

Sin embargo, la verdad es que los términos de la propuesta de «Fabio» son claros y terminantes: «NOSOTROS NO TENEMOS INCONVENIENTE en publicar en nuestras columnas LOS ARTICULOS DEL SEÑOR ARBOLEYA, INTEGROS, relativos a nosotros». Y aún aparecen más claros y terminantes, refiriéndose al Sr. Arboleya y no a «Renovación Social», teniendo presente que se han escrito para contestar a un artículo de éste en el cual se lamentaba su autor de que «Fabio» escribiera contra él y sus amigos centenares de artículos sin intentar siquiera rechazar las tremendas acusaciones que se le dirigen y se prueban en el folleto «Los errores de Mons. Pottier».

Cierto es que tras de esa propuesta fanfarrona, ya retirada lastimosamente, pregunta el escritor integrista: «¿Tiene inconveniente «Renovación Social» en publicar los (artículos) nuestros RELATIVOS AL SEÑOR ARBOLEYA?—Entre paréntesis: véase cómo se trataba del Sr. Arboleya, y no sólo de la revista, según dice *ahora* el Sr. Senante.

Pero nótese que esta pregunta de «Fabio» expresa su natural deseo, *no una condición esencial*, como quiere *ahora* el director de «El Siglo», para insertar en éste los artículos de Arboleya defendiendo a sus amigos... «Fabio» no ha escrito: «Nosotros no tenemos inconveniente etc. A CONDICION de que «Renovación» inserte todos mis artículos.» Esto lo dicen *ahora*, al ver que Arboleya acepta muy gustoso el reto fanfarrón...

En resumen, y esto es lo único importante, y con ello damos por terminado el incidente: los de «El Siglo Futuro» retiran su ofrecimiento al Sr. Arboleya

para que éste pudiera demostrar en aquél diario lo que se ha hecho con él y con sus amigos en los CENTENARES de artículos publicados por «Fabio»; es decir, se le niega el sagrado derecho a la defensa, y en cambio afirma el señor Senante en su última carta: «Por lo demás, seguiremos escribiendo cuanto juzguemos oportuno»—contra Arboleya y sus compañeros.

¿Será en estas páginas inmodesto afirmar que el director de ASTURIAS AGRARIA no pudo soñar nunca un triunfo tan definitivo y rotundo, y eso solamente con aceptar el reto fanfarrón de «Fabio»? ¡Santo Dios, qué sería si le dejan escribir media docena de artículos

desenmascarando los ergotismos trapaceros del prestidigitador integrista! El Sr. Senante, que no es... «Fabio», se dió cuenta de ello y de sus inevitables consecuencias, y ha tirado por el camino del medio asegurando... que de lo dicho no hay nada.

Una retirada a tiempo vale por una victoria... cuando no para desacreditar a un escritor, a un periódico y a un partido. Los lectores discretos dirán en qué caso se halla la retirada de «El Siglo Futuro» y sus hombres más prestigiosos ante la modesta pluma de un pobre periodista provinciano.

X. Y. Z.

Centro de agricultores y de Recreo

UTILES DIVAGACIONES

En la fachada principal de un edificio de reciente construcción y orientada hacia la carretera he leído hartas veces el rótulo con que encabezo estas líneas, y que otras tantas veces me ha intrigado por saber y averiguar el contenido y el alcance que encierra.

Cómo se compaginan los dos conceptos en la mentalidad de sus directores y autores, los hechos no están contestes, ni tampoco las gentes que, aunque labriegas y sencillas, no han perdido todavía el menos común de los sentidos, ni el sentido de la realidad que se manifiesta en los pueblos rurales al través de su desconfianza ingénita, o de su candidez explotada en mil ocasiones y a propósito de sus apremiantes necesidades económicas, ya que casi nunca suele ser holgado ni halagüeño su bienestar.

Es de suponer en el caso presente que el título y el nombre de Centro de Agricultores respondan a finalidades objetivas, a algo más que una vana ostentación política partidista, que maneja un señuelo para cazar a los incautos y ingresar con nuevos prosélitos las

menguadas filas; y, por lo tanto, será el punto obligado de reunión de los labradores, su casa social donde se estudien con el sosiego requerido y se discutan con la serenidad apetecida los problemas agro-pecuarios de la localidad, y los económicos y los sociales que tan de cerca les toca a los miembros asociados del Centro; y todos juntos y bien unidos, a la par que rectamente orientados, procurarán solucionarlos en justicia y con equidad y dentro de la más perfecta armonía con los restantes intereses y los valores sociales, implantando las reformas e introduciendo las mejoras por medio de la aplicación racional y acertada de los principios progresivos de la Agronomía y de la Zootécnica y de la técnica cultural que la experiencia de consuno con la ciencia les enseña y les aconseja.

Será el lugar donde se cristalizan todas las manifestaciones del espíritu asociativo del hombre y las inspiraciones del espíritu corporativo de la clase social a que pertenece por su profesión será la escuela práctica donde se ense:

ña con el ejemplo y con los hechos más que con las palabras y las promesas, y donde se atiende al progreso social atendiendo al bienestar económico de los socios; en consecuencia, dentro de los muros del nuevo edificio tendrán vida próspera y fecunda el espíritu corporativo en todas sus fases y modalidades; la cooperación con todas sus innovaciones constructivas e instauradoras, y la mutualidad con todos sus beneficios y ventajas.

Las diversas secciones hábilmente dirigidas y con maestría enderezadas trocarán a los labriegos en ciudadanos independientes y sin ahogos, estrecheces y miserias de otros tiempos, por fortuna ya pasados.

Se verán libres de las garras de los *usureros y de los prestamistas*, que no suelen por desgracia escasear en los pueblos rurales, y también se verán libres de los políticos profesionales y de los caciques lugareños, y de otros de su jaez, que si no se confunden con los últimos y sus patronizadores, los primeros, bien cerca andan de parecerse a todos ellos, pesia a sus quereres dudosos y aparentes de ser los protectores y los amparadores desinteresados de los pobres y débiles campesinos.

Todas estas ideas y otras muchas más he barajado en mi mente al leer, una y otra vez, el citado rótulo; y, como por otra parte, mis aficiones tentadoras hacia la agricultura y mis opiniones—asaz radicales,—en defensa de la clase labriega se han impuesto sobre mi voluntad, de ahí, que me hayan impulsado a escribir estas cuartillas, para lo cual he procurado enterarme de lo que pasa por dentro de *esa casa social* de agricultores, por lo mismo que no deja de llamarle la atención al viajero curioso que transita por su vera, y la contempla *tan pintada* y decorada en su exterior con ribetes modernistas y con un sabor y gusto *no muy de la tierrina*.

Si lo exterior refleja con fidelidad lo que se guarda y encierra de puertas para

adentro, es indudable que satisfará con creces al sociólogo más exigente en achaques y problemas del agro español, y por muy complicadas que sean las soluciones de los unos y de los otros, en la práctica se desenredarán con suma facilidad.

Claro es que no se hallan esquinados los dos conceptos, «Centro de Agricultores y de Recreo», puesto que a los labradores no se les puede negar en justicia el derecho a la sindicación; a estudiar y a ventilar en común y para bien de todos ellos sus cuestiones profesionales; como deber suyo es el apoyarse los unos en los otros para defender los intereses mútuos en contraposición a las ingerencias extrañas y a los abusos de sus enemigos *locales y nacionales*. Ni es justo tampoco que se les niegue y se les vede sus ratos de distracción y de recreo honesto, ni el lugar adecuado, donde puedan expansionarse y desentenderse por unas horas de sus fatigosas tareas y de sus faenas penosas dando descanso a su cuerpo y alegría sana a su espíritu.

La sindicación profesional se caracteriza por sus fines claros y precisos, por sus objetividades concretas y positivas y por sus actuaciones bien marcadas que dimanán de la naturaleza misma de la asociación profesional, del Derecho y de la Ética, de las leyes de la Nación y de los principios y enseñanzas de la Iglesia católica, y sin olvidarse de que son hombres y ciudadanos los que ejercen la misma profesión y quienes integran el organismo social para alcanzar con sus esfuerzos unidos las finalidades propuestas y el respeto a sus derechos inherentes, y que aislada e individualmente no podrían obtenerlas.

Lo apuntado, sin embargo, no impide que a la vera de los límites señalados y al margen de los fines naturales no quepan otras actuaciones y otras objetividades que, sin obstaculizar ni entorpecer la marcha ordenada de los primarios y principales, sirvan a su vez

para estrechar y vigorizar los vínculos de los socios y crear nuevos y enlazarlos, y que tiendan por su acción e influencia privativas a la expansión de los ánimos, a instruir, a educar y a formar a los miembros integrantes dentro de la vida y ser corporativos con sus caracteres propios y peculiares suyos, y que no se confunden con los de otros organismos sociales, sino que se distinguen no tan sólo por sus manifestaciones externas, por sus usos y costumbres, por sus tradiciones y actividades, sino por el aire de familia, que supone algo más que el ropaje exterior, más o menos vistoso, y los nombres y los adjetivos con los cuales suelen adornarse las casas sociales y las instituciones profesionales.

Los beneficios y las ventajas sociales que de semejantes actuaciones y objetividades dimanen, no deben ceñirse, ni reducirse, ni aplicarse a un cierto número de socios *privilegiados*. La difusión y la participación de los bienes son mandatos que sugieren y ordenan la justicia y la caridad; pues sólo así los miembros pueden constituir la raigambre y la parte activa del Sindicato profesional, al cual pertenecen por su profesión.

Si la savia elaborada no circula por todos y cada uno de los órganos de la planta, y no deposita en cada uno de ellos los elementos requeridos para su vida, desarrollo y evolución armónica, pocas flores y menos frutos pueden esperarse de las plantas.

Si *el espíritu social*,—que es la savia elaborada y fecundante de los sindicatos—no circula por todos sus miembros, ni da la vida y el ser a su ideología y a sus sentimientos, a sus amores y quereres, el sindicato tendrá una vida efímera, será flor de un día para morir al día siguiente, con la particularidad en favor de las plantas que, al mineralizarse sus compuestos orgánicos, suministran los elementos de vida a las nuevas, mientras que los Sindicatos al morir por carencia de espíritu social, sus elemen-

tos dispersos, *únicamente suelen segregar tosinas que envenenan y matan* a todos los intentos y a todos los sacrificios para dar vida y ser a los nuevos organismos sociales.

MUNUELA

NOTICIAS

La caza de pájaros

La «Gaceta» ha publicado una real orden disponiendo que, para evitar la propagación de las plagas del campo, los gobernadores civiles ordenen la mayor vigilancia y adopten la más rigurosa severidad en la persecución y castigo de los cazadores de pájaros insectívoros, impidiendo en todo tiempo su caza por cualquier medio.

Se prohíbe la circulación e introducción en las poblaciones de pájaros muertos y la venta de ellos en puestos públicos, y al efecto no se permitirá por las Compañías de ferrocarriles su facturación y transporte.

Los infractores serán castigados con la multa de 100 a 500 pesetas.

Muy de veras aplaudimos tan acertada disposición y mucho nos holgaríamos de que todos nuestros Sindicatos cooperaran a fin tan laudable poniendo todos los medios que están a su alcance (y son muchos y valiosos) para que se acabe con esa diversión criminal que es la guerra, absurda a los pobres pájaros.

Elogios gratos

De una interesante crónica recibida con retraso cuando ya estaba compuesta la publicada en el número anterior respecto a la excursión del Sr. Fidalgo

por el Occidente, tomamos con el mayor gusto estos dos párrafos:

«No pondré fin a esta deshilvanada relación sin hacer constar que los señores párrocos dieron toda clase de facilidades, acudiendo a los diversos actos de propaganda que en sus respectivas parroquias se celebraron, y prometiendo su entusiasta ayuda al Sindicato.

Quedamos muy reconocidos a la Federación Asturiana Católico-Agraria por su desinteresada ayuda, y debemos tributar un voto de admiración al Sr. Fidalgo, por su intensa y acertada labor, en la que puso de manifiesto sus dotes de organizador y su amor a la Sindicación católico-agraria, además de una resistencia física a toda prueba.»

El Sindicato de Miranda

El domingo 7 del actual se trasladaron a Miranda (Avilés) el Presidente de la Federación Sr. Guisasola y el Tesorero Sr. Vallaure con objeto de asistir a la reunión extraordinaria que celebraba el Sindicato de aquella parroquia a fin de acordar la fundación de la *Caja Rural de Ahorros y Préstamos*.

Con asistencia de todos los socios tuvo lugar la reunión a las tres de la tarde y después de una conferencia del Sr. Guisasola acerca del crédito agrícola quedó constituida la *Caja* habiéndose hecho en el acto varias imposiciones.

Felicitemos a los socios del Sindicato por la creación de Sección tan importante como la *Caja Rural de Ahorros y Préstamos* y aplaudimos su propósito de celebrar en breve un acto de propaganda para dar a conocer la institución a todos los vecinos de la parroquia a quienes ha de reportar notorias ventajas.

A dicho acto asistirá una representación del Consejo Directivo de la Federación.

Enseñanzas litúrgicas

Suponemos que a estas horas ya estará agotado por tercera vez el opusculito titulado «Enseñanzas litúrgico-

populares» del laborioso y celosísimo párroco de Villacondide, D. Juan Fernández.

Van expendidos muchos millares de ejemplares de este admirable opusculito, en el que por medio de amenos diálogos, se exponen, explican y razonan los ritos y ceremonias de los Sacramentos.

El éxito de este trabajito demuestra el hambre que tiene el público de conocer estas cosas tan interesantes y tan ignoradas...

El acierto de nuestro querido amigo ha sido insuperable en todos los sentidos.

«Covadonga»

Esta interesantísima revista, que cada día resulta más amable y sugestiva y es ya orgullo bien legítimo de la prensa asturiana, ocupando lugar muy preferente entre las publicaciones gráficas de España, anuncia en su penúltimo número que se encarga de dirigirla nuestro muy querido amigo el ilustrado e incansable canónigo magistral de aquella Colegiata, D. Samuel F. Miranda.

Sin que ello pueda significar nada molesto para los inteligentes capitulares que hasta ahora la han dirigido, y cuyo elogio justificadísimo queda hecho al decir a qué altura han sabido colocar la simpática revista, podemos asegurar que con la dirección del Sr. Miranda ha de seguir su marcha ascendente el querido compañero.

El nuevo director de COVADONGA es más que un capitular entusiasta y laborioso, excelente escritor y persona de cultura y buen gusto mil veces acreditados: es sobre todo y por encima de todo un enamorado, un «chiflado» por la Santina y su trono incomparable; y todo esto ha de repercutir elocuentemente en las páginas de la popular revista, a la que auguramos por esa razón nuevos y brillantes triunfos.

Felicitemos igualmente al Sr. Miranda por la prueba de confianza que en él deposita aquel respetable Cabildo.

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oo

Imprenta Sello de cauchú
Rótulos de esmalte

oo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de
Harinas, Cereales y Salvados

oooooooooooo

FRAY CEFERINO, 21
Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles
y Fábrica de Chocolates

oo

Cafés tostados diariamente



CALDO BORDELES "CASELLAS"

el producto más perfecto

contra el **MILDEW** de los **VIÑEDOS**

FACILIDAD DE EMPLEO : SEGURIDAD ABSOLUTA
MÁS económico más fluido más adherente

que el sulfato y cal.
Pídase el Catálogo ilustrado.

Establecimientos Vitícolas Casellas

APARTADO 262

BARCELONA

Balsera y Muñiz

ABONOS QUIMICOS

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS

PRODUCTO

conocido y empleado
en todas las provin-
cias de España.

**Garantizado contra la enfermedad
de las patatas.**

5.000 REFERENCIAS

LA MAYORGANA

Gran Fábrica de alcohol
: Aguardiente de Orujo :

Interesa a todo el que tenga estableci-
miento de bebidas conocer esta fábrica

Ventas al por mayor y menor de
s r p o a r a arriba

Pedidos e informes a su encargado

C. BERNARDO

Mayorga de Campos (Valladolid)

Industrias Zarracina (S. A.)

GIJÓN

Grandes fábricas de Sidra Champag-
ne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se
sirve en todos los establecimientos y
hoteles de primer orden y en los Co-
ches y Restaurants de la Compañía
Internacional de Cochss-Camas

: ORNAMENTOS DE IGLESIA :
DEPOSITO DE PLATA MENESES

SASTRERÍA

oooooooooooooooooooo



J. COLLADO - San Antonio 2, Oviedo

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.)
OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de construcciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEN

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca «ESTRELLA»
: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO